PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

El Adviento comienza en la oscuridad. Antes de celebrar la luz del nacimiento de Cristo, la Iglesia le da voz a quienes reconocen que se han extraviado y necesitan a Dios para regresar. La recuperación nos pone en un lugar similar. Dejamos de fingir que nuestros propios esfuerzos son suficientes y nos abrimos a la esperanza de que Dios puede restaurar aquello que no podemos reparar por nosotros mismos.

Al llegar al tiempo de Adviento, la primera lectura de este domingo expresa ese anhelo. Isaías clama: *"Ojalá rasgaras los cielos y bajaras"* (Isaías 63,19). Él no oculta el fracaso de Israel ni disminuye la verdad acerca de cuánto se ha alejado el pueblo. Pero, al mismo tiempo, recuerda quién es Dios: *"Nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos"* (Isaías 64,7). El Adviento nace, tanto de la honestidad, como de la esperanza. Reconocemos nuestra condición y nos ponernos otra vez en manos de Dios.

Este progreso refleja el Paso Dos. Después de admitir nuestra impotencia, llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos puede devolvernos el sano juicio. Esa creencia no exige que comprendamos cómo se desarrollará nuestra recuperación. Nos pide estar dispuestos a confiar en que Dios todavía puede actuar, aun cuando el futuro siga siendo incierto

Muchos sabemos lo que significa vivir muy adelantados al momento presente. El temor nos lleva al mañana, mientras que la culpa nos arrastra al ayer. Imaginamos consecuencias que no han ocurrido o repasamos decisiones que ya no pueden cambiarse. Vivir un día a la vez, nos devuelve al único lugar donde podemos encontrarnos con Dios y actuar con fidelidad: el día de hoy. Ese regreso cotidiano es, en sí mismo, un acto de fe.

El Evangelio del domingo le da un sentido más profundo a este ejercicio. Jesús dice a sus discípulos: *"Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento"* (Marcos 13,33). Él describe a un hombre que, al ausentarse, deja a cada siervo una tarea y le encarga al portero que permanezca velando. Jesús no nos pide predecir el futuro ni vivir en alerta constante. Nos pide seguir estando presentes y mantenernos fieles mientras esperamos.

Esta clase de vigilancia es distinta de la ansiedad. La ansiedad trata de controlar lo que podría suceder. La vigilancia espiritual reconoce lo que Dios nos pide ahora. Puede significar darnos cuenta de que el aislamiento empieza a volver, o de cumplir nuestro compromiso con la oración, aunque nada parezca urgente. La meta no es hacerlo todo de una sola vez, sino seguir estando disponibles.

San Pablo nos recuerda que no estamos esperando con las manos vacías. Le dice a los corintios que: *"No carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo"* (1 Corintios 1,7). Dios ya nos ha concedido la gracia necesaria para el día de hoy. Contamos con la comunidad, con la sabiduría de los Pasos y con la vida sacramental de la Iglesia. No es necesario tener la fuerza suficiente para todo el futuro; necesitamos recibir lo que Dios nos ofrece hoy.

Después, Pablo nos da el fundamento de nuestra esperanza: *"Dios es fiel"* (1 Corintios 1,9). Nuestra recuperación no depende de una vigilancia perfecta ni de una disciplina espiritual sin fallas. Se sustenta en la fidelidad a Dios, quien continúa moldeándonos, aun cuando el proceso parece lento.

Jesús no nos pide que sepamos cuándo vendrá Él, ni que controlemos lo que nos espera adelante. Nos pide mantenernos despiertos ante Su presencia y ser leales a la tarea que hoy nos ha confiado. El Adviento nos recuerda que la oscuridad no es evidencia de la ausencia de Dios. Cristo viene, la gracia ya está actuando y Dios permanece fiel mientras esperamos. La recuperación nos ofrece una manera de vivir esta esperanza, un día a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿De qué manera el temor al futuro o la culpa por el pasado te dificultan permanecer hoy en la presencia de Dios?
- ¿Cómo te han ayudado el Paso Dos o la fe de otra persona en recuperación a recobrar la esperanza, aun cuando no podías ver el camino por recorrer?
- ¿Qué práctica cotidiana te ayuda a mantenerte espiritualmente atento sin sentir ansiedad por el mañana?

ADVIENTO LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 63:16b-17, 19b; 64:2-7
SAL. RESP. Salmo 80:2-3, 15-16, 18-19
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1:3-9
EVANGELIO Marcos 13:33-37

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 29/11/26*